



MINED
Un Ministerio en la Comunidad



No 3 Azul, Rubén Darío
Analizado
Por Luis Alberto Cabrales



© 2020
Alcaldía de Managua
La Alcaldía del Poder Ciudadano

Azul, Rubén Darío Analizado Por Luis Alberto Cabrales.

LA ALCALDÍA DEL PODER CIUDADANO colaborando con el Ministerio de Educación de la República de Nicaragua. Una contribución a la educación de nuestros maestros y educandos. COLECCIÓN RUBÉN DARÍO No. 3, Enero del 2020, JORNADA DARIANA.

Una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua a través de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico municipal, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Autor: Luis Alberto Cabrales (breve texto de Azul). Fragmento de BIOGRAFÍA DE RUBÉN DARÍO.

Recopilación: Lic. Clemente Guido Martínez.

Arte y diseño: Octavio Morales.

LUIS ALBERTO CABRALES (1901-1974).-

https://www.ecured.cu/Luis_Alberto_Cabrales

Luis Alberto Cabrales. Poeta, historiador, crítico nicaragüense. Uno de los fundadores del Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Su obra poética es muy breve, su único libro es *Opera parva*, publicado en 1961, donde se aprecia un acento provinciano y rural.

Nació el 2 de diciembre de 1901 en el departamento de Chinandega, Nicaragua. Sus estudios los realizó en el Instituto Pedagógico de Managua. Y estudió Ciencias Políticas en Francia, empapado de la cultura europea regresa a Nicaragua. En parte de su obra poética, Cabrales presenta una severa crítica hacia la falsa moral y sobre todo a la militancia religiosa amañada, hipócrita.

Ejerció como crítico literario, ensayista, pedagogo, periodista, y duro polemista, permaneció atrincherado siempre en su ideología de extrema derecha.

Autor de una breve pero intensa producción lírica en la que sobresale la pureza de sus sentimientos religiosos y el afán de acercar al pueblo el lenguaje de la poesía, está considerado como uno de los iniciadores en Nicaragua de las corrientes vanguardistas que intentaron superar la poderosa influencia ejercida por la obra y la figura de Rubén Darío.

En efecto, Luis Alberto Cabrales se aglutinó con otros grandes poetas de su generación (como Joaquín Pasos o Manolo Cuadra) para sostener el renovador impulso literario de la revista *Viernes*, fundada por la figura más relevante de este grupo de autores nicaragüenses, José Coronel Urtecho, había promovido desde las páginas de dicha publicación la "rebelión" contra la figura de Rubén

Darío, en aras de una apertura de la lírica centroamericana -y del pensamiento estético y artístico en general- hacia las nuevas corrientes vanguardistas que hacían furor en Europa, lastradas todavía en Nicaragua y los países de su entorno geo-cultural debido a la anchurosa estela dejada por el Modernismo. Al amparo de estas ansias de renovación, Luis Alberto Cabrales siguió en parte los postulados de Coronel Urtecho hasta convertirse en uno de los primeros poetas vanguardistas nicaragüenses; sin embargo, no por ello dejó de admirar la obra y la figura de Rubén Darío, cuya influencia se hace patente en los primeros versos del poeta de Chinandega y, sobre todo, en su posterior obra ensayística, en la que destacan algunos títulos tan reveladores de sus deudas literarias como Rubén Darío: breve biografía (1964) y Provincialismo contra Rubén Darío (1965).

Fallecido en Managua en 1974.

Obtuvo tres veces el Premio Nacional "Rubén Darío"

Primer Aguacero

*ANOCHÉ, toda la noche,
cayó el primer aguacero.
Por eso
alegre estaba el campo en la mañana
con su camisa blanca de todos los domingos
y el pantalón azul de la Semana Santa.
Alegre estaba el campo
de azul y de blanco.
Silbando se fue a la ciudad
con su nuevo sombrero de pita;
trascendía a hierba, a fruta y a humedad.
Como viera los árboles todos llenos de trino,
como viera las nubes todas llenas de sol,
compró para el colochó un centavo de olor
en la venta que puso mayo en el camino.*

Luis Alberto Cabrales

RUBEN DARIO

Breve Biografía

Publicaciones
de la

Secretaría de la Presidencia de la República

Ediciones «CUADERNOS DARIANOS»

Managua, 1965

CHILE. AZUL . . .

Quando marchó del puerto de Corinto temblaba la tierra y hacía erupción el Momotombo: “Retumbaba el enorme volcán huguesco; llovía cenizas. Se oscureció el sol, de modo que a las dos de la tarde se andaba por las calles con linternas. Las gentes rezaban: había un temor y una impresión medioevales. Así me fui al puerto como entre una bruma. Tomé el vapor . . . entré en mi camarote. Me dormí. Desperté horas después y fui sobre cubierta. A lo lejos quedaban las costas de mi tierra. Se veía sobre el país una nube negra, me entró una gran tristeza”.

La nube negra estaba también sobre su corazón de adolescente lacerado, proyectándose sobre toda su vida. Iba en el mar “como entre brumas” pero hacia el alba de su gloria literaria.

Las cartas del anciano Cañas son para Darío —al llegar a Santiago de Chile— el “sésamo ábrete” de la leyenda. Inmediatamente le proporcionan un puesto de redactor en

La Epoca. En la redacción de este diario conoce a ilustres personajes brillantes o que luego serían ilustres personajes de la literatura y la política.

Sus artículos, desde los primeros días, llaman la atención. Sus versos, más todavía. Entre artículo y artículo va escribiendo sus pequeños poemas amargos y desencantados de Abrojos. También escribe sus Rimas, y cuentos, y más versos. La cosecha lírica es pequeña, pero de tan honda calidad poética que ante ella se descubren la cabeza los viejos maestros y se enciende el entusiasmo de una pequeña élite juvenil chilena. Uno de los fervorosos amigos es Pedro Balmaceda, hijo del conocido trágico y gran Presidente de la República chilena. Pedro Balmaceda, por cuya influencia publica su primer libro chileno, "Abrojos". Más tarde selecciona cuentos y poemas, y publica un pequeño libro que llevaba el título de Azul... Es 1888. Sólo tiene veintiún años. El librito pronto se difunde por el continente, y por todas partes, mas no en Santiago de Chile, es recibido con cálido entusiasmo, como el nuevo evangelio poético. Numerosos grandes escritores han escrito más tarde sus recuerdos emocionados de sus primeras lecturas de Azul... Manuel Gutiérrez Nájera ha narrado cómo llegó a sus manos, en Méjico, y cómo llevó, exultante, al café en que se reunían jóvenes literatos, agitando en el aire sus páginas como puñados de banderas. Y la emocionada lectura, y el influjo súbito sobre los nuevos poemas y prosas que luego escribieron.

Gómez Carrillo, en páginas inolvidables, ha narrado también la emoción con que fue recibido en Guatemala. Y así por todos los rumbos de la América hispana.

Al llegar a España el asombro es el mismo. Pero no sólo adolescentes poetas se contagian de fiebre. Conquista nada menos que a miembros de la Real Academia, particularmente a don Juan Valera, crítico elegante, gran conocedor de la literatura europea, autoridad reverenciada en

España y América. Ya venía ocupándose, con noble curiosidad, de todo lo que se publicaba por estos países, y los grandes diarios y las grandes revistas de la América del Sur se disputaban el honor de publicar sus llamadas "Cartas Americanas", artículos en que daba a conocer en todo el ámbito de lengua castellana a los escritores de nuestra América.

Al recibir Azul... el anciano aristócrata lo pone a un lado, a causa del título. Le molesta, piensa que allí tiene un librito insignificante, de uno de tantos imitadores de Víctor Hugo como pululan entonces desde Méjico a Santiago y Buenos Aires. Víctor Hugo había escrito: "L'Art c'est l'azur..." Frase ciertamente vacía de sentido, y que Rubén llenaría de significado. Pero más tarde vence su prevención, lo comienza a leer, y ya no lo suelta. Luego escribe su famosa "Carta" en que no solamente consagra a Darío, sino se consagra él mismo como crítico avizor, asociando su nombre para siembre al del gran poeta.

Sus frases, al mismo tiempo son consagratorias y proféticas:

"Todo libro que desde América llega a mis manos excita mi interés y despierta mi curiosidad; pero ninguno hasta hoy la ha despertado tan viva como el de usted, no bien comencé a leerlo".

"En mi sentir hay en usted una poderosa individualidad ya bien marcada y que... ha de desenvolverse y señalarse más con el tiempo en obras que sean gloria de las letras hispanoamericanas".

"Usted no imita a ninguno: ni es usted romántico, ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo; lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ellos una rara quintaesencia".

"Resulta de aquí un autor nicaragüense, que jamás

salió de Nicaragua sino para ir a Chile, y que es tan autor a la moda de París, y con tanto chic y distinción, que se adelanta a la moda, y pudiera modificarla e imponerla”.

En Santiago al llegar la carta de Valera, creció su fama, y es tratado por unos con una cordial generosidad, por otros con sombras de pequeñez o envidia. El Presidente de la República lo invita una vez a almorzar. “Me colocó a su derecha —cuenta Darío— lo cual, para aquel hombre lleno de justo orgullo, era la suprema distinción”.

En el Palacio de la Moneda, el palacio presidencial, pasa veladas enteras consagradas a la tertulia y a la lectura, en compañía del hijo del Presidente, del joven conde Fabio Sanminatelli, hijo del Ministro de Italia, y de otros compañeros de redacción, hijos de patricios que no desdeñaban las letras, antes las cultivaban.

Pero aquel vivir, con sólo los fondos económicos de su sueldo de redactor en La Epoca y en el cuartecillo que le prestaban en los talleres del periódico, junto al motor de las prensas, “un cuarto un poco más estrecho que esos en que se guardan los perros bravos en las haciendas”, sin que en él hubiese lugar ni para una silla, y por todo ajuar, aparte la indispensable cama, una maleta vieja remendada y con clavos de cobre, y un lavatorio de hierro... es la otra cara de su vida santiaguina; tenía que mal comer para bien vestir y bien aparentar; “vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestir elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas”.

Ello lo decide a abandonar Santiago y marcharse a Valparaíso en donde, además de un sueldo en la redacción de El Heraldó, tendría otra entrada monetaria como empleado de la Aduana. Es decir, más dinero, y menos compromisos sociales.

Mas lo que parecía buena suerte no lo fue: "Se me encargó —dice Darío— una crónica semanal. Escribí la primera sobre sports. A la cuarta, me llamó el director y me dijo: Usted escribe muy bien... Nuestro periódico necesita otra cosa... Así es que le ruego no pertenecer más a nuestra redacción... Y, por escribir muy bien, me quedé sin puesto".

Alicaído, va de un lado a otro en el puerto. Se dedica a la bohemia. Le llegan —naturalmente— momentos de escasez, de verdadera miseria. Está ya sin apoyo. Vive a veces en casa de amigos. Sufre lo indecible. Y para ello no ve otro remedio que la fuga. Partir. Como siempre, partir, y ayudado por los amigos: "Partir, gracias a don Eduardo de la Barra, Carlos Toribio Robinet, Eduardo Poirier, y otros amigos".

INDICE

	<i>Págs.</i>
<i>Infancia</i>	5
<i>Versos y lecturas iniciales</i>	9
<i>Primeras salidas: Managua. El Salvador</i>	14
<i>La "mayor desilusión"</i>	16
<i>Chile: AZUL</i>	18
<i>De nuevo en Centroamérica</i>	22
<i>La consagración en España (1892)</i>	26
<i>Argentina: PROSAS PROFANAS</i>	28
<i>Europa: Madrid. París</i>	32
<i>Retorno definitivo a la Patria</i>	39
<i>Renovador de la poesía española</i>	41

Bajo los auspicios del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Doctor René Schick, se terminó de imprimir esta segunda edición del I Volumen de la *Colección Ensayos*, de las Ediciones "Cuadernos Darios" publicadas por la Secretaría de la Presidencia, el día 5 de Febrero de mil novecientos sesenta y cinco, en los Talleres Nacionales de Managua, Nicaragua, Centroamérica. Se tiraron 10.000 ejemplares.

Cuidó de la edición Manuel Eugarríos Velásquez.

2020

PATRIA!

PAZ!

PERVENIR!

TE  nicaragua